

CAPÍTULO LXXXVI.

DE COMO SE DIERON MIJAS Y OSUNA.

Dos fuertes lugares é fortalezas, que estaban entre Málaga é Fonjirola, que llaman al uno Mijas, é á otro Osuna, que no se quisieron dar en todo el tiempo del cerco de Málaga, é siempre el Rey tuvo guarnicion sobre ellos, tomada Málaga fueron requeridos, é pensando que los de Málaga habian hecho buen partido, diéronse al partido de los de Málaga, é entregaron las fortalezas; é el Rey envió las galeras de la armada por la gente de ellos, en que trujeron ochocientas personas con sus haciendas muebles, é cuando se hallaron en Málaga todos á su partido, halláronse todos cautivos perdidos. É de estos, é de los que se hallaron en Málaga huéspedes, que entraron á defender la ciudad, que no eran naturales ni vecinos, repartió el Rey por los caballeros é le dió á cada uno segun quien era; á los Duques cien moros á cada uno, é al Maestre de Santiago cien moros; y á los Condes y demás señores cincuenta, é á otros mas, é á otros ménos; é fizo presente de ellos al Rey de Nápoles y al Rey de Portugal; é envió al Papa Inocencio VIII, que imperaba estonces en Roma, cien moros en presentados, los cuales el Papa recibió é hizo traer en procesion por toda Roma, por cosa hazañosa, en memoria de la victoria de los christianos, á los cuales hizo convertir é volverse christianos, y allí se remembraron las victorias romanas, que los claros

Repartimiento
de los moros
que se cautiva-
ron.

varones de Roma hicieron, en especial los Escipiones, é Lucios Metelius, Fabius, Quintius, Publius, Lucius, Syla, Marius, Gayus, Pompeyus, Marcellus, Julius César, é otros muchos que por Roma conquistaron por diversas partes del mundo. É cuando venian con las victorias ó enviaban las cabalgadas que habian, era la ciudad toda conmovida á los recibir, y ver. Así por ver aquella parte de la cabalgada, que el Rey D. Fernando envió en Roma al Santo Padre, de la victoria que Dios le dió de la ciudad de Málaga é su tierra, la ciudad de Roma fué conmovida toda á lo ver, y el Santo Padre se lo agradeció mucho, é fizo facer plegarias é conmemoraciones muchas á Dios nuestro Señor por él.

De las armas. Antes que el Rey se partiese de Málaga, quitó á todos los moros mudejares de la Sierra, sus vasallos, las armas todas ofensivas y defensivas.

De los judíos moriscos que habia en Málaga

Rescátalos un judío arrendador, y en qué precio.

Habia en Málaga al tiempo que el Rey la tomó cuatrocientas cincuentas personas, judíos é judías moriscos, chicos é grandes. Estos rescatólos un judío de Castilla, llamado Abrahan Señor, arrendador é facedor mayor de las rentas del Rey, en fiducia, de las alhamas é juderías de Castilla; los cuales rescató por veinte mil doblas jayenes, á pagar en cierto tiempo, y apartáronlos luego de los moros, é tomáronles todas sus buenas alhajas, é joyas, é doblas, é monedas que tenían á todos para en cuenta del rescate; é hicieron lios las cosas de cada casa sobre sí, é sellaron los lios y escribieron en cada uno cuyo era, é todo el rescate hicieron junto, é así para ello hicieron comun todo lo que tenian, puesto caso que unos te-

nian mucho é otros poco, é el dicho judío tomó el rescate á su cargo.

CAPÍTULO LXXXVII.

DE LA MANERA QUE SE TUVO CON LOS MOROS DE MÁLAGA, É CON SUS BIENES, É COMO VINIERON CAUTIVOS, É DE LOS JUDÍOS, É DE LAS COSAS DEL CERCO DE MÁLAGA.

Los moros de Málaga suplicaron al Rey, luego como entregaron las fortalezas, que les mandase dar pan por sus dineros, que se morian de hambre, y el Rey les mandó dar pan y harina de los montones que ellos miraban que estaban en el real, que el moro Santo les certificaba que comerian; é aquí se cumplieron sus agüeros, en que dijo verdad, que comerian de aquella harina, y asi la comieron, empero cautivos.

Manda el Rey dar á los moros cautivos pan.

Suplicaron eso mesmo al Rey y á la Reina que, pues eran sus cautivos, los quisiesen rescatar; é sus Altezas mandaron entender en ello en sus Consejos. É visto sobre ello ficieron entender al Rey, que era mejor rescatarlos, é tomarles en cuenta sus bienes muebles, é oro, é plata, que no sacarlos remotamente que supiesen ellos que iban cautivos sin remedio; porque esconderian é echarian en pozos su oro, é plata é aljofar, é joyas; é el Rey tuvo á bien de los rescatar; é el concierto del rescate fué de esta manera: Que le dieran por todos los que aquel dia se hallaron vivos, así chicos como grandes, á treinta doblas jayenes por cada uno va-